

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 50 (2023)
Heft: 4

Artikel: Pierre Maudet : condenado y reelegido
Autor: Herzog, Stéphane
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1052293>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Pierre Maudet: condenado y reelegido

Mintió reiteradamente, aceptó un viaje a todo lujo y fue condenado penalmente. A pesar de todo, Pierre Maudet fue reelegido al Gobierno cantonal de Ginebra. Su reelección ha suscitado mucha controversia, sobre todo en la Suiza alemana. Según los politólogos, Maudet ha sabido utilizar hábilmente su carisma.

STÉPHANE HERZOG

“Para él es un triunfo”, comenta Nenad Stojanović, politólogo en la Universidad de Ginebra. La reelección de Pierre Maudet llegó tras una larga travesía del desierto, durante la cual sufrió múltiples reveses: expulsión de su partido, desarticulación del departamento que dirigía en el Consejo de Estado, condena penal por haber aceptado una ventaja indebida y crítica devastadora por parte de los medios de comunicación suizos.

El escándalo tuvo su origen en un viaje que realizó en 2015 a Abu Dabi, costado por un sultán. El valor global de este viaje se calculó en más de 50 000 francos, una suma que Pierre Maudet tendrá que devolver al cantón de Ginebra en virtud de la condena pronunciada por la Cámara Penal de Apelación y Revisión (CPAR) de Ginebra, el 26 de mayo de 2023. Este organismo también condenó al Consejero de Estado recién elegido a una pena de 120 000 francos con libertad condicional, por haber “obtenido una ventaja indebida, asumiendo el riesgo de que esta se le hubiera concedido con la finalidad de influir en su labor de Consejero de Estado”, juzgó la CPAR. El caso Maudet, que se abrió a raíz de las revelaciones publicadas por *La Tribune de Genève* en mayo de 2018, ha tenido resonancia nacional, sobre todo por haberse destapado tras las elecciones al Consejo Federal de 2017, en las que el político ginebrino estuvo a punto de alcanzar el éxito. “Políticamente, era un asunto grave, y en un caso así, el 99 % de los representantes electos habrían dimitido”, opina Nenad Stojanovic.

Sorpresa, rabia y admiración

La noticia de su reelección –y de que once miembros del movimiento Libertad y Justicia Social, fundado por él mismo, también habían sido elegidos para el Gran Consejo– causó sorpresa, rabia y admiración. “Es asombroso que haya sido reelegido”, comenta Lukas Golder, politólogo y especialista en medios de comunicación que codirige el instituto de investigación GfS Berna. En Berna, los diputados nacionales se abstuvieron de poner el grito en el cielo ante el regreso de Maudet y se limitaron más o menos a alegrar el derecho de los votantes a elegir a quienes deseen. En cambio, el diario NZZ no vaciló en comparar a Pierre Maudet con Donald Trump, calificando el asunto de pura “*Genferi*” o “ginebrinada”, término que designa los casos enrevesados considerados típicos de este cantón. De hecho, para explicar su reelección, los politólogos suizos destacan, ante todo, el perfil extraordinario de Pierre Maudet: su inteligencia, su resiliencia y su sentido de

la comunicación. “Los electores también estarían dispuestos a perdonar un perfil semejante en otro cantón, si lo hubiera”, considera Lukas Golder, quien recuerda que un sistema electoral con escrutinio mayoritario permite a personajes de esta clase cosechar abundantes votos. “En la Suiza francófona también tenemos esta imagen, pero lo de la ginebrinada es un cuento”, contesta Nenad Stojanovic, quien recuerda que también en la Suiza de habla alemana y en el Tesino se dan casos similares.



De nuevo en la cumbre tras una caída estrepitosa: el 2 de abril de este año, los seguidores de Pierre Maudet celebraron con frenesí su reelección. Foto Keystone

Por su parte, Pascal Sciarini, su colega de la Universidad de Ginebra, subraya que también los suizos alemanes sucumbieron al carisma de Maudet en las elecciones al Consejo Federal, en 2017. “Hizo una excelente campaña y estuvo muy cerca de ser elegido. Así que no estoy seguro de que en otro cantón urbano no habría podido producirse un escenario parecido.”

El mayor escándalo político después del caso Elisabeth Kopp

“El caso Maudet es la mayor crisis política suiza después de la dimisión de Elisabeth Kopp en 1989”, escribió el corresponsal francófono del diario *Tages Anzeiger*, Philippe Reichen. “Kopp mintió en un momento de apuro y no fue condenada, al contrario de Maudet, que mintió de forma continua y prolongada”, puntualiza el codirector de GfS Berna. ¿Acaso es sexista la política suiza? “Tras su dimisión, Elisabeth Kopp no intentó volver a levantar la cabeza. En cambio, hay varios casos de políticos suizos a quienes se ha dado una segunda oportunidad tras haber incurrido en una conducta reprochable, mientras que las

Ylfete Fanaj, pionera lucernesa

mujeres tienden a abandonar la política en situaciones semejantes”, comenta Lukas Golder. El politólogo menciona, en particular, el caso de Geri Müller, ex alcalde de la ciudad de Baden (Argovia) y Consejero Nacional de los Verdes, quien en 2014 se vio salpicado por un escándalo de selfis en los que aparecía desnudo. El político argoviense renunció a presentarse de nuevo al Consejo Nacional y tres años más tarde fue excluido de la alcaldía de Baden. Hubo una falta moral, pero sin castigo penal. En otro caso de 2004, el Consejero de Estado soleurano Roberto Zanetti se vio envuelto en un caso de donaciones relacionadas con su campaña electoral, fondos que luego devolvió. No fue reelegido en 2005 y se apartó temporalmente de la vida política, para ser elegido al Consejo de Estado en 2010. Tampoco en este caso hubo condena alguna.

Por su parte, Pierre Maudet renunció a su cargo en el Consejo de Estado, pero solo para volver a presentarse en mejor posición en los siguientes comicios. Entre la primera y segunda vuelta electoral en Ginebra, el Consejero de Estado ecologista Antonio Hodggers se indignó: “Cuando el pueblo decide otorgar el poder a alguien que ha sido condenado por corrupción, que ha mentido a todas las instituciones (...), ¿qué valor estamos dando a la ética en política?”, preguntó. Pero en las democracias deciden los electores. “La gente prefirió olvidar los errores y quedarse con lo positivo”, resume Pascal Sciarini.

En el punto de mira de los votantes: la persona

Lukas Golder señala que “los medios de comunicación se apresuran a emitir juicios morales, mientras que al electorado le importan más las personas, con la esperanza de que se rediman.” En su última campaña, Pierre Maudet desarrolló un lenguaje y actitudes que daban a entender que se preocupaba por la gente. “Lo conocí una vez”, cuenta Nenad Stojanovic, que lo considera capaz de empatizar sin mostrarse arrogante. El politólogo menciona también que existen auténticos admiradores de este político, “un hecho poco común en la política suiza”. Hay que recordar que, en su gestión de los funcionarios, Maudet llegó a mostrar un rostro brutal. ¿Hay más sombras que empañan su imagen? Pierre Maudet “sigue sin darse cuenta, ni siquiera parcialmente, del carácter delictivo de sus actos, alegando incertidumbre jurídica para eludir cualquier sanción”, declaró la CPAR.

Por lo pronto, Pierre Maudet “no tiene más opción que colaborar eficazmente con sus compañeros del Consejo de Estado. Y quizá, dentro de cinco años, vuelva a recuperar toda su legitimidad”, vaticina Lukas Golder.



Fotos Keystone

La elección de Ylfete Fanaj al Gobierno cantonal de Lucerna, a mediados de mayo, fue todo un acontecimiento, en más de un sentido. Con esta lucernesa de 41 años, el Partido Socialista reaparece, tras varios años de ausencia, en un ejecutivo hasta entonces exclusivamente masculino y cien por cien conservador. Además, Ylfete Fanaj es la primera consejera con raíces kosovares. Los kosovares, en especial los de habla albana, constituyen una de las comunidades extranjeras más numerosas en Suiza. Fanaj, nacida en Prizren, llegó a Suiza a los nueve años, a principios de los 90, cuando su padre fue a trabajar de temporero. La familia se estableció en la pequeña localidad lucernesa de Sursee. Fanaj cuenta que ese fue su hogar durante mucho tiempo, y que fue un lugar que la marcó. En Sursee adquirió la nacionalidad suiza al cumplir los veinte años. Aunque era una buena alumna de secundaria, Fanaj recibió 200 negativas antes de obtener una plaza de aprendiz comercial: una situación común entre los jóvenes de raíces balcánicas. A pesar de ello, esta trabajadora y joven mujer obtuvo el título de bachillerato profesional y estudió Trabajo Social. Fue nombrada responsable de integración del cantón de Nidwalden. La trayectoria política de Ylfete Fanaj en Lucerna empezó, como es típico en Suiza, en los escalafones más bajos: en el Parlamento Municipal, luego en el Parlamento Cantonal, donde llegó a ser Jefa de Fracción, y después Presidenta del Consejo. Ahora forma parte del Gobierno del cantón de Lucerna, que tiene fama de conservador. Su elección atrajo gran atención, tanto en Suiza como en Kosovo. “El cambio es posible”, declaró la propia Fanaj. A pesar de ser una auténtica pionera, esta mujer, que también es madre de un niño, se niega a considerar su elección como algo excepcional y prefiere subrayar que ahora el Gobierno cantonal de Lucerna es más bien “a imagen y semejanza de una sociedad plural”.

SUSANNE WENGER